

[espacios] liminales

Armando

Formado pictórica y musicalmente ya desde su primera infancia y con una doble titulación como perito industrial y químico, Armando Suárez (1928-2002) participó en muestras colectivas desde 1948, si bien su primera exposición individual tuvo lugar en noviembre de 1958 en la sala Altamira de Gijón, recién inaugurada por su hermano Eduardo, con vistas urbanas, paisajes, bodegones y cuatro abstracciones que anunciaban un interés por el mundo del universo y la vida extraterrestre que se desarrollaría de forma plena, aunque clandestina, en el decenio siguiente.

Fue entonces cuando el pintor se vio incapacitado laboralmente de por vida a causa de una parafrenia. Si bien su enfermedad y una pensión vitalicia le permitieron dedicarse plenamente al arte, paradójicamente sus padecimientos mentales le obligaron a constreñir sus intereses pictóricos, al menos públicamente.

Para Armando la pintura constituía una vocación terapéutica, que no solo contribuía a su propia purificación como creador, sino también a la del espectador. Así, entendía que en la base de la misma debía estar la trascendencia de la realidad empírica, además de la búsqueda constante de un sentimiento de serenidad. Por el contrario, sus médicos creían que este distanciamiento empeoraba su desequilibrio y le rogaban que pintase su entorno objetivo y no el que bullía en su mente.

La década de 1960 estuvo pues marcada, oficialmente, para Armando por el cultivo de un estilo próximo a la abstracción, fundamentado en el tratamiento expresivo del color, puro y muy empastado, pero en el que sus inquietudes más personales pugnaban por aflorar. De forma paralela, el artista leía ávidamente y archivaba todo lo relacionado con la ufología, la posibilidad de comunicación con seres de otras galaxias y las apariciones y revelaciones místicas. Luego llevaba estas ideas a sus lienzos, representando galaxias, constelaciones, platillos volantes y planetas. Una temática que no abandonaría hasta el final de su existencia y que permaneció inédita hasta nueve años después.



FUNDACIÓN
MUSEO EVARISTO VALLE

www.evaristovalle.com

Colaboran: